

SOBRE EL «UT» LOCAL EN PLAUTO

A pesar de que el valor modal es considerado generalmente como el primitivo de la partícula *ut*, ha habido autores como Szantyr, cuya fama es ampliamente conocida, que sorprenden por sostener la teoría expresada mucho antes de él por primera vez y mantenida ya en las primeras ediciones de la *Lateinische Grammatik* de Stolz-Leumann, de que el primer significado fue el local. A contradecirlo con una prueba más vamos a dedicar estas líneas y para ello nos remontaremos a las obras de los filólogos que se han mostrado partidarios de aquella explicación.

Citemos al respecto la monografía de Bastian Dahl (*Die Lateinische Partikel ut*, Kristiana, 1882), ya anticuada pero interesante en cuanto que se refiere al tema que nos ocupa. Afirma, en efecto, al hablar de los valores de *ut*, que si bien en la etapa histórica es una partícula modal, el primitivo sentido es el local ya desaparecido en algunos autores. Consideradas en rigor ni una ni otra afirmación pueden admitirse hoy, pues, como seguidamente trataremos de demostrar, ni el valor originario de *ut* es el local, ni este sentido se ha perdido, sino que es reconocible aún en algunos textos como el de Plauto —al que nos vamos a referir ampliamente en este artículo, dada su gran riqueza como documento lingüístico—, pero como una evolución más del valor modal.

Szantyr por su parte mantiene con más convicción la teoría que expresaron Stolz-Schmalz-Hofmann-Leumann, aunque aún con términos dubitativos. Propone como prueba de ese primitivo valor local (pp. 630 ss.) la relación de *ut* con los adverbios de lugar

uspiam, usquam, nusquam, usque, etc., donde quiere ver la partícula *ut* con pérdida de *t* ante la *s*.

La teoría de Ernout tiene algo de común con la de Szantyr: también relaciona el origen de *ut* con el de los mencionados adverbios, pero al contrario que él, afirma que aquéllos, como la partícula, tienen un valor modal que aún se encuentra en Plauto.

Esta postura resulta un tanto extraña, ya que el significado de esos adverbios es indiscutiblemente local, y si bien la relación fonética sería posible, debería tener también una correspondencia en el sentido. El ejemplo que aduce Ernout, *Trin.* 336: *Qui quidem nusquam per virtutem rem confregit atque eget*: «el cual ciertamente y no por honrada conducta ha deshecho su caudal y está en necesidad», no resulta muy probante puesto que el *nusquam* no tiene aquí más que un valor general de negación y que con *per virtutem* forma una lýtotes que hay que entender: «no honradamente», «des-honradamente»¹. Más claro que ése sería el ejemplo de *Mostellaria* 269: *metuo ne olant argentum manus: ne usquam argentum te accepisse suspicetur Philolaches*: «temo que te huelan las manos a dinero: no vaya a ser que Filolaques sospeche de algún modo que tú has recibido dinero». El valor modal de carácter general es claro a pesar de que no lo cita Ernout, pero sólo se trata de un caso frente al gran número de los que tienen valor local.

Véanse, efectivamente, los muchos ejemplos en que *usquam* y *nusquam* aparecen con el sentido local. Contestando a *ubi* lo tenemos en *Amph.* 576 y ss., cuando el protagonista llega a su casa y ante el extraño relato de Sosias le pregunta: *Ubi bibisti?* El esclavo responde: *Nusquam equidem bibi*. En otros ejemplos se trata de la expresión *nusquam* (o *usquam*) *gentium* como en *Au.* 411: *neque ligna ego usquam gentium praeberi vidi pulchrius*: «no he visto en el mundo donde más lindamente se de leña». Casos incluso de desgaste del valor locativo los tenemos como en *Amph.* 620: —*num*

¹ Como ejemplo de la pérdida de valores de estos adverbios véase el caso de *Amph.* 617: «*Quin introire in aedis numquam licitum est*»: con el *numquam* no se hace relación a una negación extendida a todo tiempo, sino a ese caso concreto. Por otra parte, señalemos la confusión curiosa que se da entre *nusquam* y *nunquam* en *Amph.* 685: «*immo equidem te nisi hodie nusquam vidi gentium*». Es evidente que el sentido pide una negación de tiempo y no de lugar.

abdormivisti dudum? —*nusquam gentium*, donde lo único que nos afirma el sentido local es el *gentium*.

Una vez visto el claro origen local de los adverbios, pasemos a examinar si en *ut* hay un significado originario locativo teniendo en consideración la partícula por sí sola y no la relación con los adverbios mencionados.

Parece que una prueba definitiva sobre el sentido primitivo de *ut* se debe encontrar en las frases en que se hace una pregunta introducida por esta partícula. Efectivamente, ahí el valor debe ser el más específico y propio del término al que se refiere la interrogación, porque de otra forma el interlocutor no podría saber sobre qué versa la frase, al estar apoyada en una palabra de significado equívoco. Fijándonos en esto tenemos que tanto las interrogativas indirectas como las directas, de significado más claro aún, cuando van introducidas por *ut* hacen relación al modo o forma como se ejecuta la acción (así los muy frecuentes casos en que se interroga por la salud:

Most. 718: —*Ut vales?*

—*Non male.*

Trin. 51: —*Quid tua agit uxor? Ut valet?*

—*Plus quam ego volo.*

Y *Ep.* 9, *Per.* 17, *Ru.* 1303, etc. O las preguntas de carácter más diverso; por ejemplo:

Merc. 391: —*Quid? Ea ut videtur mulier?*

—*Non edepol mala.*

Ru. 311: —*Quid agitur? Ut peritis?*

—*Ut piscatorum acquom est, fame, sitique, speque,*

etcétera).

Este mismo sistema aplicado a otras partículas interrogativas nos da resultados paralelos a los de *ut* y nos permite ver hasta qué punto en los textos a los que nos venimos refiriendo desempeñan la misma función de *ut*. Así tenemos que *qui* es usada en todos los valores de ésta salvo en las fórmulas de saludo ya expuestas. Sin embargo, en los casos en que puede ser usada como *ut* hay un matiz que la caracteriza: su primitivo carácter de ablativo-instru-

mental. Así son dos los valores que se dan en las preguntas con *qui*: el instrumental que cabe traducirlo por «cómo», «con qué medio», y el causal: «por qué». Ejemplos del valor instrumental son: *Ep.* 489, *Most.* 643, etc. El valor causal, más claro que el anterior, se encuentra con frecuencia en preguntas que se contestan con *quia*. Así: *Amph.* 664 ss. (habla Sosias):

—Amphitruo, redire ad navem meliust nos.
Amph.: —Qua gratia? —Qua gratia?
So.: —Quia domi daturus nemo est prandium advenientibus.
Amph.: —Qui tibi nunc istuc in mentem venit?
So.: —Quia enim sero advenimus
Amph.: —Qui?
So.: —Quia Alcumenam ante aedis stare saturam intellego.

Igualmente *Most.* 739, *Per.* 228, *Trin.* 77.

Esta variedad de matices es aprovechada a veces por Plauto para provocar determinados efectos cómicos que no se pueden dar con las otras partículas. Esto ocurre en *Merc.* 181 al decirle Acantió a Carino que su padre había visto a la amante de él. Carino pregunta entonces lleno de extrañeza: *Qui potuit videre?* Acantió malentendiendo adrede la pregunta responde: *Oculis*. Carino sigue queriéndose informar, pero en vano: *Quo pacto?* *Ac.*: *Hiantibus*. A lo que al final exclama: *In hinc diirectus? Nugare in re capitali mea*. Como se ve, los dos valores que entran en juego son: el instrumental «con qué», al que contesta Acantió, y el puramente modal: «cómo», más general, que es el que quiere expresar Carino (cf. igualmente *Mi.* 826).

Quo modo y *quem ad modum* por su parte, introducen preguntas muy generales (p. ej. *Mi.* 1163, *Amph.* 737), y *quo pacto*, hechos naturalmente incomprensibles o difíciles de resolver (p. ej. *Au.* 733, *Mi.* 965).

En cuanto al citado valor local de *ut*, creemos que también pueden agregársele algunas observaciones a las doctrinas al respecto. Su existencia en los textos es indiscutible. Dahl en su obra ya citada dice que no hay ejemplos en los que *ut* sea igual a *ubi* en prosa, pero sí, en cambio, en verso: *Poetas quidem ita loqui certum est*, y menciona el conocido pasaje de Catulo, 11, 2:

Sive in extremis penetrabis Indos,
litus ut longe resonante Eva
tunditur unda.

Seguidamente cita otros autores, pero no hay ninguna mención de dicho valor en Plauto, por lo que se puede afirmar que ese sentido para Dahl es inexistente en el comediógrafo. No es aceptable esta postura, como tampoco lo es la de Szantyr, que dice que son sólo dos los casos que hay en dicho autor de ese significado.

Así, el *ut* de *Amph.* 241 considerado como local desde la primera edición de la *Lat. Gramm.* de Stolz-Schmalz dice a propósito de los teleboas derrotados por Anfitríon:

Quisque ut steterat iacet optinetque ordinem.

El sentido local es posible, pero no se impone. En lo que se dice inmediatamente antes (v. 240):

animam amittunt prius quam loco demigrent.

así como en lo que sigue hay una totalidad del modo de estar (cada uno yace en la misma posición en que había estado a pie firme y mantiene su formación)². Se trata, pues, de un modo o manera en que se ofrece el conjunto.

Otro ejemplo aducido por Szantyr de este valor local es el de *Bacch.* 814-815 y que sólo aparece en la última edición de la *Sintaxis* de la Gramática antes mencionada (1965, p. 631): el imaginativo Crísalo, duramente castigado por su amo, le anuncia una desgracia y le dice:

O stulte, stulte, nescis nunc venire te;
atque in eopse adstas lapide ut praeco praedicat.

El valor local de este *ut* resulta muy dudoso, en primer lugar, por la frecuencia con que aparecen los casos de *ut* y este verbo, espe-

² Véase como contraprueba de esto otro caso de la misma obra en el que hay una visión de una caída de todos los moradores de la casa de Anfitríon aterrados por el trueno de Júpiter, v. 1063:

Ubi quisque institerat, concidit crepitu.

cialmente en las tres personas del singular: *ut praedico, ut praedicas, ut praedicat*, siempre con significado modal: «como». Por otra parte, el antecedente del *ut* sería *eopse lapide*, donde *eopse* tendría un valor de encarecimiento, no de relación con el *ut*, que lo daría *eodem*. Además no consta por ningún texto que el *praeco* subiera a la misma piedra del esclavo como tampoco lo haría a las plataformas rotatorias otras veces usadas.

Además de estos casos pueden citarse otros en los que dicho sentido local es igualmente posible. Así, en *Amp.* 274 Sosias se admira de que los astros queden inmóviles (es obra de Júpiter para prolongar sus amores con Alcumena) y dice: *Neque se Luna quoquam mutat atque uti exorta est semel... Quoquam* tiene aquí un valor local (lugar «a donde», no «de donde», como parece interpretarlo Ernout: «La lune ne bouge pas d'un pouce de l'endroit où elle s'est levée») que se corresponde con el *ut*. Pero un significado modal no puede excluirse del todo: «la luna no se mueve a ningún sitio de como —en vez de 'de donde'— estaba al salir».

En *Amp.* 329 Sosias dice:

Lassus sum hercle e navi ut vectus huc sum; etiam nunc nauseo.

Un sentido local podría darse aquí a *ut*: «de la nave donde...» (cf. un ejemplo paralelo con *ubi* en *Mi.* 118). También podría dársele un significado temporal-causal³.

En *Merc.* 187 ss. tenemos un caso de claro valor local:

Ch. — Ubi eam vidit?

Ac. — Intus intra navim

ut prope astitit et cum ea confabulatust.

Este significado lo recalca Ernout en su traducción: «dans le vaisseau où il s'est approché d'elle, où il lui a parlé».

³ Para esta interpretación temporal con el valor de «desde que» sería mejor cambiar la puntuación que le da Ernout corriendo el punto y coma antes del *ut* y poner una coma entre esta oración y la siguiente de *nauseo*: «Lassus sum hercle e navi; ut vectus huc sum, etiam nunc nauseo». Lo que no es admisible es hacer lo de Bennett: quitar la *e* de *navi* y además cambiar la puntuación.

También en *Mercator* en el verso 1005 se dice:

Non utibilest híc locus, factis tuis,
dum memoramus, arbitri ut sint qui praetereant per vias.

La equivalencia del *ut-ubi* se presenta fácilmente al lector en este ejemplo y Seyffert cambió incluso *ubi* en lugar de *ut*, pero esto a su vez le llevó a modificar *sint* por *sunt* por no haber testimonios de *ubi* relativo-causal con subjuntivo en Plauto.

De todo lo expuesto puede deducirse la existencia del *ut* local en Plauto, opinión no siempre aceptada por los lingüistas, y que este *ut* viene del modal y no al contrario, como quiere Szantyr. De la misma forma no cabe admitir la relación etimológica entre *ut* y *usquam* y los otros adverbios similares, si bien es posible desde el punto de vista fonético, ya que el sentido primordial de la partícula es el modal y el de los adverbios, el local.

CARMEN TERESA PABÓN DE ACUÑA